

ACTUALIDADES

MARTES
3 DE ABRIL DE 1979
LA SEGUNDA

25

Hilo directo

FERNANDO ROSAS:

"Sólo hacemos música; nada de política"

Por Emilio Bakit

■ Fernando Rosas Pfingsthorn, Director de Orquesta. Director de la Agrupación Beethoven, Compositor. Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. "Hago muchas cosas". Según él, entre esas "cosas" no está el proselitismo político. El escritor argentino Julio Cortázar, en cambio, lo cree. Mencionó a la Agrupación Beethoven como uno de los grupos artísticos que "lucha por derrocar el régimen de Augusto Pinochet". Fernando Rosas tiene 47 años, es casado, cuatro hijos. Responde a "Hilo Directo" desde la oficina de la Agrupación Beethoven:

—Señor Rosas, ¿qué es la Agrupación Beethoven?

—Es una sociedad comercial —en el papel—, que en la práctica funciona como una corporación sin fines de lucro, cuyos fines son la promoción de la música, exclusivamente. Por eso le pusimos Beethoven.

—¿Hay alguien que tenga alguna militancia política de izquierda? ¿Que justifique lo que señaló Cortázar?

—Los miembros de la Agrupación son Adolfo Flores, que es compositor y contrabajista, y el otro, aparte de mí, es Ernesto Rodríguez, actual profesor de las universidades católicas de Santiago y Valparaíso. Flores está a cargo de la parte técnica. De la gerencia interna, Rodríguez es lo que podría llamarse gerente de ventas. Yo soy de todo un poco.

—Bueno. Si nadie hace proselitismo político, ¿cómo se justifica el que Cortázar los mencionara como luchando contra el régimen militar?

—Misterio. Puede ser, la única explicación que me hago es que yo haya aparecido como un disidente por cuanto tuve, en años anteriores, algunos conflictos bastante públicos.

—¿Al salir de Canal Nacional?

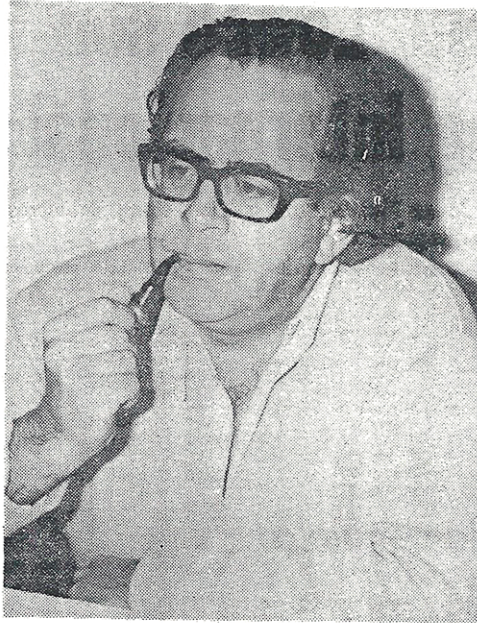
—No. Con el alcalde de Santiago, coronel (R) Sepúlveda y en la UC, al renunciar —en forma un tanto violenta— en apoyo a gente que había sido separada de sus cargos.

—Esos músicos, ¿eran todos izquierdistas? ¿No era un problema político?

—Yo no lo considero así. Pero otra persona puede considerarlo. Un director de orquesta es el único responsable de los miembros de su grupo. Echaron a algunos por ser izquierdistas. Yo solidicé con ellos por motivos musicales. No políticos.

—Usted, ¿es izquierdista? ¿Cree que hay represión a las artes?

—Si usted lee la lista de empresas que patrocinan la Agrupación Beethoven, es perfectamente claro que esta es una entidad que, exactamente por el contrario, ha demostrado que en Chile, en este régimen, se puede desarrollar una amplia labor de carácter cultural. Así lo reconoció la Agencia ORBE, del Gobierno, que me dio el Premio ORBE 1977, delante del Presidente de la República. Pero esto no quiere decir, ¿no es cierto?, que yo crea que la música tenga que estar al servicio de este u otro Gobierno. La música no está al servicio de nadie, sino de ella misma. Y son los gobiernos los que tendrán que estar al servicio del arte. La actitud de un artista siempre se presta a equívocos. Ejemplo: el año 76 dirigí un concierto oficial, en homenaje al Presidente Bordaberry. Y el año 78 dirigí el estreno de la Cantata de los Derechos Humanos, en la Catedral de Santiago. Cada uno puede interpretar todo esto como se le antoje, pero yo considero que mi papel consiste en hacer música. ¿Significa esto que el artista tenga que estar bien con todos? En Chile, esto mismo, significa estar mal con todos.



■ Fernando Rosas, Director de la Agrupación Beethoven.

—La Cantata de los Derechos Humanos, en todo caso, tenía una tendencia política...

—Yo creo que no. Primero, se llama simplemente Cantata. Es música-música, cuya realidad, cuyo valor es musical y no político. Otra cosa es que los políticos la usen. Eso ya no es problema mío.

—En esto puede haberse inspirado Cortázar para nombrarlos como antirégimen...

—No. Yo creo que Cortázar no sabía nada de nada. ¿Quizás qué sabía? No lo conozco personalmente. Creo que nos metió en una lista que él pretende izquierdista, por haber hecho contribuciones al primer número de la revista "Bicicleta", de unos jóvenes que querían enfocar temas artísticos. No sé si esa revista sigue editándose.

—Entonces, ¿ustedes nunca han pretendido la caída del régimen?

—¡Perdón! La labor de un artista no es derrocar a nadie. ¡Por piedad! El arte trasciende de todos los regímenes. ¿Por qué se presta a equívocos? Le pongo un ejemplo: durante mis largos años en la UC, yo fui, quizás, la única persona elegida para un cargo por la unanimidad de los votos. (Salvo un voto en blanco, fuera del mío). Esto era en 1970, cuando ya la gente estaba claramente dividida en derecha, centro o izquierda. ¿Qué significa? Que todos los que votaron reconocieron que el problema nuestro era mantener una organización artística sólida, dedicada exclusivamente a la tarea musical. Y cuando uno tiene 47 años y es conocido muchos años, la situación no puede prestarse a equívoco. Usted sabe que en Chile hay una institución nacional, muy importante, que se llama la envidia y el resentimiento. Especialmente en el caso mío, en que —desgraciadamente para mí— he tenido éxito. Hoy es muy fácil expresar la envidia en palabras como izquierdista, rojello, rosado u otras. ¿No es cierto? La defensa es muy difícil, porque estas expresiones se usan en conversaciones privadas, rumores, etc. Pero como dice el Evangelio: "Por sus frutos los conoceréis". Yo creé el Departamento de Música de UCV, en 1970; el Coro UCV, en 1953; la Orquesta de Cámara de la UC, en 1964; la Escuela de Música de la UC, en 1965; la Agrupación Beethoven, en 1976. Hice conciertos en más de 30 países, etc. ¡Ahí están los frutos! ¿Hay algo político en todo esto?

—Entonces la afirmación de Cortázar, ¿los perjudicó?

—¡Sí, señor! La versión que dio "La Segunda" del artículo de Cortázar me ha perjudicado, ya que para la gente que no nos conoce de cerca se ha sembrado la duda. Y como nuestra fuente exclusiva de recursos es la empresa privada, cualquier duda en este sentido nos causa un grave daño, ya que vivimos de la imagen pública que, hasta aquí, ha sido imaculada.

—En estos momentos, ¿es difícil desarrollar actividades artísticas, musicales?

—Yo creo que ni más ni menos que antes. Ni más ni menos que siempre. En un sentido es fácil: en el sentido de que los actuales empresarios, formados en la universidad, tienen una mucho mayor conciencia de la importancia de la cultura. Creo que treinta años atrás, una obra como la Agrupación Beethoven hubiera sido imposible en manos de la empresa privada. Por otra parte, como elemento negativo está la ida al extranjero de numerosos artistas. Algunos de ellos en tiempos de la UP, por no poder vivir con el régimen y otros durante el actual régimen, por las mismas razones. Es muy difícil reemplazar a toda esa gente. Por otra parte, muchas autoridades universitarias, en materia cultural, no son personas suficientemente capacitadas y suficientemente imaginativas. Por eso en muchos campos, la actividad se ha vuelto burocrática, rutinaria. Luego, en estos momentos nos estamos preguntando si no sería conveniente que así como el Estado ha entregado a particulares la propiedad y administración de empresas, ¿no deberían ser los particulares los que tengan en sus manos la organización de actividades culturales? Por supuesto, con ayuda del Estado. Por mi parte, no tengo ningún pensamiento ideológico o principios respecto de que la cultura sea del Estado o particular. Lo único que vale es que esté a cargo de gente dónea. En Occidente las grandes orquestas sinfónicas,

ballets y coros, por ejemplo, están en manos privadas. En Chile la Agrupación Beethoven, con recursos limitados, tiene la temporada de conciertos más importante del país.

—La música, ¿se autofinancia?

—En ningún país del mundo la música se autofinancia. Eso no existe. Pero sí con una buena administración, el aporte estatal puede disminuir considerablemente y, a la vez, la calidad de los programas puede mejorar.

—¿Y llegar a las masas?

—El gran problema, de siempre, es cómo pasar de un público de élite a un público más numeroso. Yo creo que hay dos tareas esenciales. La primera es la educación. La educación artística en Chile ha sido catastrófica, desde que tengo uso de razón. Segundo: la TV. Durante seis años tuve el programa "Música-Música" en TVN. Este programa, muy modesto, con pocos recursos, se suprimió por considerarse que contaba con insuficiente sintonía. ¿No era mucho más lógico mantener el programa, mejorarlo y esperar que la sintonía fuera aumentando naturalmente? Ese programa fue la única oportunidad de poner en contacto con la música a gente de lugares aislados, con explicaciones muy sencillas...

—Muchas gracias. Con esto terminamos...

—¿Me permite agregar algo? Mi teoría sobre la política es que en Chile hay demasiada gente para la política en todos los bandos y no hay gente para lo que hacemos. La única forma de practicar algo como esto es abstenerse, en lo absoluto, de actividades políticas. Es la única forma de no contaminar la actividad artística. Es por eso que siempre tenía un lema que era: "La música es un lugar de encuentro..."